

SANTIAGO DÍAZ OCAMPO¹

Para analizar los *movimientos sociales urbanos* lo primordial es conocer dónde y por qué razón surge este concepto. Acunado por Manuel Castells, esta forma

valores ciudadanos estarán presentes en cualquier sociedad, por arcaica o avanzada que sea.

El impacto de esta clase de movimientos puede medirse según los objetivos que

Movimientos sociales urbanos

Una clave para el

conceptual nace en 1977 para analizar las movilizaciones ciudadanas que, en Chile, permitieron que el partido popular de Allende tomara el poder. Con esto puede comprenderse que, desde hace más de tres décadas, existen distintas agrupaciones de personas que se alían para monitorear las acciones que puedan representar cambios significativos para los ciudadanos, sin que estos sean informados y/o consultados.

Siguiendo esa línea de reflexión podemos comprender porque Castells asegura "... que la ciudad, al igual que la sociedad, era un producto social de intereses y valores en pugna. La transformación de la ciudad obedecía tanto a la acción de los intereses dominantes como a la resistencia y desafío que oponían las bases populares a esa dominación" (Castells, 1986, pp. 20-21). Esto nos lleva a pensar que los *movimientos sociales urbanos*, aparte de cumplir un papel fundamental en la constitución de las sociedades, tienen una tarea de largo aliento, pues la transformación, los intereses y los



¹ Comunicador social y periodista. Profesor del Núcleo de Lenguaje Oral del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. santiagod@umanizales.edu.co

trazan o las ideologías que los soportan. Por ello es fundamental que desarrollen estrategias para tener una conexión con la sociedad que, en últimas, es el foco al que se dirigen estos movimientos. Para alcanzar este cometido Castells afirma

“...los *movimientos sociales urbanos* tienen que conectarse con la sociedad mediante una serie de ‘operadores organizacionales’ (medios de comunicación, profesionales y partidos políticos), pero manteniéndose organizativa e ideológi-

trabajo ciudadano



camente autónomos respecto a los partidos políticos” (Castells, 1986, p. 432). De este modo, se pone al descubierto el papel preponderante de los medios de comunicación y los partidos políticos en el desarrollo de las ciudades; los primeros por ser el canal de información para que los ciudadanos se enteren de lo que sucede en su entorno y cómo son afectados, y los segundos porque son ellos, queramos o no, los determinantes de que dichos cambios puedan hacerse efectivos.

Luego de dilucidar el contexto de los *movimientos sociales urbanos*, aparece en el tablero un nuevo concepto: espacio público. Fran Tonkiss lo vincula de forma directa con los *movimientos sociales urbanos* al definirlo como “una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que dirigen sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades e intervienen con cierta continuidad en la politización del espacio urbano a través del uso de formas convencionales y no convencionales de participación en la ciudad” (Tonkiss, 2006, p. 65).

Con dicha red se sugiere que los movimientos nacen con la idea de que exista participación de los ciudadanos en cada una de los escenarios en que pueda

atentarse contra los bienes públicos. Así, el espacio urbano, en definitiva, no es más que todo el entorno en el que se desenvuelven los ciudadanos, sin diferencias de estratos o niveles educativos, pues lo público, para serlo, debe estar “abierto” a todos los individuos de un grupo social. Solo dicho individuos pueden determinar la pertinencia o no de cualquier acción que pueda llegar a modificar su entorno.

Para complementar el papel de los individuos o de los ciudadanos vale la pena revisar la noción de ciudad. Esta figura ha sufrido diferentes cambios a lo largo de los años. Tiempo atrás eran menos segmentadas y se caracterizaban por temas como el arraigo, la herencia, la idiosincrasia, los valores o la unión familiar. Hoy el modo de análisis se torna más complejo dado que “... las ciudades y sus áreas de influencia ya no son concebidas como meros componentes subestatales, sino como espacios ‘glocales’ donde confluyen múltiples escalas geográficas de forma potencialmente conflictiva” (Brenner, 1999, p. 437).

De esta manera, hoy la ciudad deja de ser un conglomerado creciente de construcciones donde residen familias tradicionales, para convertirse en territorios cada vez menos homogéneos en los que la cotidianidad se centra en lograr una convivencia lo menos tormentosa posible, ya sea por la falta de infraestructura adecuada o por la proliferación de grupos poblacionales con tradiciones diversas y discrepantes. Así los *movimientos sociales urbanos* ganan relevancia porque en ellos recae la responsabilidad de neutralizar los conflictos al interior de las ciudades, buscar la manera de conciliar junto a sus dirigentes, lo que repercute en una

sana convivencia que, sin duda, es uno de los mayores objetivos que buscan ese tipo de asociaciones.

Para comprender mejor las funciones o incidencias de los *movimientos sociales urbanos* en las ciudades puede revisarse el caso de Barcelona, España, ciudad en la que dichos movimientos han cumplido un papel fundamental, como se expuso en el *X coloquio internacional de geocrítica*, realizado en la Universidad de Barcelona, en el año 2008 y que se tituló: *Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008*. En este encuentro se propusieron siete temas para ayudar a comprender la incidencia de los movimientos en la ciudad española. Estos fueron: a) MU relacionados con la provisión y al acceso a la vivienda; b) MU relacionados con la provisión y acceso a los equipamientos y servicios urbanos; c) MU relacionados con la defensa de la comunidad; d) luchas relacionadas con las nuevas políticas de desarrollo urbano a partir de los grandes eventos; e) asociaciones y grupos que gestionan servicios y programas comunitarios f) MU de los excluidos, y g) protestas urbanas glocalizadas.

En cada uno de los siete casos propuestos, los *movimientos sociales urbanos* dieron lugar a movilizaciones o ejercieron presión para beneficiar a los ciudadanos. Por ejemplo, en el caso b, las movilizaciones se desarrollaron a raíz del crecimiento de las ciudades. Lógicamente los servicios públicos se fueron quedando cortos en cobertura y calidad, saliéndose de las manos de los gobiernos. Esto autorizó a que grandes grupos económicos se hicieran cargo de ellos. En conclusión, no hay nada más privado que los servicios públicos, como lo reza el mismo documento redactado en el coloquio citado:

Las críticas a la privatización de los servicios urbanos básicos (agua, gas, electricidad) que han supuesto la creación de grandes conglomerados empresariales, a menudo en situación de monopolio, que se dedican a actividades muy variadas y que se diversifican crecientemente a partir de los servicios públicos (agua, construcción, suministro de materiales, comunicaciones, infraestructuras) y relaciones financieras con grupos bancarios (Martí i Costa y Bonet i Martí, 2008).

No deseamos presentar todos los casos analizados en el coloquio, pero sí poner un segundo ejemplo. En el punto c, que versa sobre los MU relacionados con la defensa de la comunidad, se ofrece la siguiente definición: “...son aquellos movimientos ciudadanos que se organizan localmente para proteger a la comunidad en contra de determinadas amenazas físicas (tráfico excesivo, ubicación de equipamientos no deseados, demoliciones y programas de renovación urbana...) o amenazas socialmente percibida” (Martí i Costa y Bonet i Martí, 2008). Este caso revela la importancia de los *movimientos sociales urbanos*

para mantener el orden social, en tanto permiten comprender cómo las ciudades contemporáneas se han ido expandiendo y se han convertido en refugio de grupos poblacionales diversos y numerosos. Esto posibilita aceptar hechos como la imposibilidad de cerrar las fronteras o impedir el acceso a las ciudades de extranjeros. Situación que ha vuelto los espacios ciudadanos propiedad de muchos y de nadie, y que ha obligado a que el residente tradicional conviva con una cantidad insospechada de personas que poca o ninguna relación tienen con su territorio de origen.

De modo que utilizar términos como identidad, territorio, territorialidad, vecindad o colaboración, entre otros, gana importancia para entender las nuevas dinámicas sociales en las grandes ciudades. Los *movimientos sociales urbanos* nacen por la necesidad de mantener un orden para que las ciudades y los ciudadanos no se vean desdibujados o a la sombra de unas sociedades que cada día presentan más multiplicidad, menos cohesión, menor planificación. Con estas ideas queremos rescatar la importancia de los movimientos sociales urbanos al rastrear su origen, desarrollo y conceptualización.

Referencias

- Brenner, N. (1999). Globalisation as reterritorialisation: the re-escalation of urban governance in the European Union. *Urban Studies*, vol. 36, (núm. 3), pp. 431-451.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- Martí i Costa, M. y M. Bonet i Martí, J. (Mayo, 2008). Los movimientos urbanos: de la identidad a la globalidad. *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona.
- Tonkiss, F. (2006). *Space, the city and social theory. Social relations and urban forms*. Cambridge & Malden: Polity Press.